

Sinaí 357 reconsiderado

Sinai 357 Reconsidered

Pablo Díez – Facultad de teología San Isidoro de Sevilla
pablodiez@sanisidoro.net
ORCID 0000-0003-3009-4039

[Sinaí 357 ha constituido desde su descubrimiento un desafío para los especialistas que han intentado descifrarla. Presento y valoro aquí las principales traducciones que se han ofrecido. Entre ellas me inclino por la de Wilson-Wright, pero discrepo con él en la identificación del primer signo de la última palabra de la inscripción. Esto lleva a reconsiderar la sintaxis de la última proposición del texto, dando lugar a algunos matices en la traducción. Con ello pretendo ofrecer una modesta aportación al desciframiento de esta conocida inscripción redactada en un sistema de escritura que es la matriz de todos los alfabetos actuales.]

Palabras clave: protosinaítico, inscripción, glifos, signos, acrofonía.

[Sinai 357 has been since its discovery a challenge for the scholars who have tried to decipher it. Here I present and assess the main translations that have been suggested. Among them I lean towards Wilson-Wright, but I disagree with him on the identification of the first sign of the last word of the inscription. This leads to reconsidering the syntax of the last proposition of the text, giving rise to some nuances in the translation. With this I intend to offer a modest contribution to the decipherment of this well-known inscription written in a writing system that is the matrix of all current alphabets.]

Keywords: protosinaitic, inscription, glyphs, signs, acrophony.

1. *Introducción*

Sinaí 357 fue descubierta por Hilda y Flinders Petrie en 1904/5 en el distrito minero egipcio de Serabit el-Khadem. Encontrada *in situ* a la entrada de la mina L.¹ El desgaste que ha sufrido por estar expuesta a las inclemencias del clima hace aconsejable acudir a antiguas fotografías como las tomadas por R. Butin en 1930 y Blake – Lake en 1935.²

1. Wilson-Wright 2016: 136/2, 247.

2. Wilson -Wright ofrece la reproducción de estas fotografías. Cf. Wilson-Wright 2016: 136/2, 252-253.

El texto ha sido objeto de múltiples ediciones y propuestas de traducción. Los primeros especialistas que se ocuparon de ella fueron Cowley³ y Butin,⁴ postulando que se trataba de una inscripción memorial que ha de ser leída en el marco contextual de las expediciones mineras egipcias en la península del Sinaí, en las minas de turquesa de Serabit el-Khadem. Por el hecho de ser pioneros, se encontraron con un texto sin identificar, lo cual hace que sus propuestas hayan ido siendo corregidas una y otra vez a lo largo del tiempo. Sin embargo, parte de sus intuiciones sobre el formulario y el contenido de la inscripción han servido de base a posteriores trabajos.⁵ En este sentido destaca el de Albright, quien acomete dos ediciones del texto, una en 1948,⁶ y otra en 1966.⁷ Entre los demás editores cabe destacar a Anson Rainey,⁸ Izthak Beit-Arieh,⁹ Meindert Dijkstra,¹⁰ William Shea,¹¹ Sass,¹² Wilson-Wright¹³ y Leblanc.¹⁴

2. *Datación*

Resulta una tarea ardua datar Sinaí 357. Se ha barajado una amplia horquilla entre los siglos XX – XIII a.C. Hamilton ajustaba algo más la franja (1700-1500 a. C.).¹⁵ Las fechas propuestas están siempre en función de la presencia de actividad minera auspiciada por la corona egipcia en la península del Sinaí.¹⁶ Sass¹⁷ la databa en el reino medio, en la duodécima dinastía (1985-1773 a.C.). Pero posteriormente modificó su hipótesis,¹⁸ situándola entre los siglos XIV–XIII a. C.¹⁹ La presencia en Serabit el-Khadem de inscripciones en la roca, la mayoría datables entre el 2000-1700 a. C. y, por tanto, en el reino medio y el segundo periodo intermedio, llevó a Darnell²⁰ a pensar que las dos inscripciones alfabéticas halladas allí, pertenecen al tardío reino medio (concretamente hacia el 1800 a.C.). Wilson-Wright adhiriéndose a la opinión de Gardiner, data estas inscripciones en torno al reinado de Amenemhat III y Amenemhat IV (1831–1777 a. C.).²¹ Dado que Amenemhat III organizó más expediciones (concretamente 28) a la península del Sinaí que cualquier otro faraón de la duodécima dinastía, su reinado proporcionaría el contexto más plausible. Además, las numerosas inscripciones egipcias que datan de su reinado mencionan a asiáticos, dignatarios extranjeros como

3. Cowley 1929: 15, 216.

4. Butin 1932: 25 131–203.

5. Wilson-Wright 2016: 136/2, 250.

6. Albright 1948: 110: 21.

7. Albright 1966: 23.

8. Rainey 1975: 112.

9. Beit-Arieh 1978: 182.

10. Dijkstra 1983: 15, 34.

11. Shea 1986: 306.

12. Sass 1988: 27.

13. Wilson-Wright 2016: 136/2, 247-263.

14. Leblanc 2017: 99-164.

15. Hamilton 2006:355.

16. Las minas de Serabit el-Khadem estuvieron operativas durante la duodécima dinastía (1985-1773 a.C.), pero volvieron a funcionar un poco de tiempo durante el Reino Nuevo, entre la decimoctava y la vigésima dinastía (1550-1069 a.C.). Cf. Bard 2005: 207-208.

17. Sass 1988: 135-136.

18. Sass 2008: 193-201.

19. Sass 2008: 201.

20. Darnell 2005: 59-124.

21. Gardiner 1916: 3 / 1, 13; Gardiner 1962: 48 / 1, 45–48. Goldwasser asume la cronología en torno a estos dos monarcas, por la actividad en las minas, y propone el Reino medio para todas las inscripciones. Cf. Goldwasser 2006: 16, 131-132.

Ḥabīdadu(m), hermano del príncipe de Retenu. Wilson-Wright hace notar que, en el reino medio, el onomástico de las inscripciones de Serabit el-Khadem contiene nueve nombres no egipcios. Cinco de ellos corresponden a conocidos nombres semíticos.²² Además, varios relieves del recinto del templo adyacente al distrito minero representan a los semitas que participan en las expediciones (Sinaí 103W, 115, 465SE).²³

3. Descripción

La inscripción es una de las más largas y mejor preservadas del distrito minero egipcio de Serabit el-Khadem. Contiene 27 signos y está grabada en la piedra de la pared de la cueva. Como afirma Wilson-Wright, quienquiera que haya escrito Sinaí 357 usó un instrumento de metal delgado, probablemente un cuchillo o la punta de un cincel, para rayar las letras en la pared de la cueva.²⁴ Asimismo, la superficie de la roca fue preparada antes de realizar la inscripción (lo delata la presencia de marcas hechas probablemente con un cincel de punta redonda²⁵).

Prueba de ello son las marcas que dejó la herramienta utilizada arriba y a los lados del texto. Está compuesta por dos líneas de texto, una vertical de 71 cm de altura, y otra horizontal de 62 cm de anchura. Beit-Arieh identificó y numeró los 27 signos, indicando la dirección de lectura desde el extremo superior de la línea vertical hacia abajo.²⁶ De manera que el texto desciende desde la parte superior de la cueva, abarcando quince signos, antes de girar a la derecha y continuar horizontalmente con doce signos adicionales. Las principales fuentes para la interpretación del texto son: el original, *in situ*, y un molde de escayola que se conserva en el Israel Museum.²⁷ En el año 2000, miembros del West Semitic Research Project fotografiaron los antiguos negativos de Blake y Lake.²⁸ Los originales se encuentran en el Harvard Semitic Museum. También se ha tomado una imagen de la inscripción utilizando la RTI (transformación de imagen por reflectancia). Ofrecemos a continuación la fotografía de Blake y Lake.



22. Černý 1935: 7, 384–89.

23. Valbelle & Bonnet, 1996: 915-941.

24. Wilson-Wright 20 6, 247.

25. Sass, 1988: 27-28.

26. Beit-Arieh 1978: 5, fig. 6.

27. Sass 1988: 27.

28. Las copias digitales de estas fotografías están disponibles en InscriptiFact.

4. *El método de decodificación: origen de los glifos y evolución semiótica*

Gardiner fue el primero que sostuvo que el alfabeto protocananeo era un tipo de escritura pictográfica acrofónica, es decir, que empleaba signos (letras) inspirados en los jeroglíficos egipcios, pero siguiendo el principio de acrofonía, según el cual, el dibujo de una persona, animal o cosa, deriva en un signo que es usado de manera abstracta para representar un sonido que se encuentra al principio de la palabra que designa lo dibujado.²⁹ Tal teoría fue seguida por Ullman,³⁰ por Butin,³¹ y más recientemente por Sass.³² Actualmente, la hipótesis ha sido redefinida por Goldwasser,³³ y consiste básicamente en que los signos de esta nueva escritura fueron creados a través de un proceso de apropiación y reinterpretación de ciertos jeroglíficos.³⁴

5. *Tres propuestas de traducción*

De entre las diversas propuestas de traducción de las que hablaba en la introducción voy a comparar las que a lo largo del tiempo se han mostrado como las más sólidas. Se trata de las de Albright, Rainey y Wilson-Wright.³⁵ Luego ofreceré mi propia propuesta.

Albright

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
'nt			<i>Ṭpn</i>			<i>dkm</i>			<i>l-bb</i>				<i>mn</i>	<i>VIII</i>	<i>Šm'</i>				<i>'mr'</i>				<i>rb</i>					<i>'[prm]</i>
<i>'anta</i>			<i>Šaphan</i>			<i>dukam</i>			<i>li'Ababa</i>				<i>m^ena</i>	<i>VIII</i>	<i>Šimea'</i>				<i>'amara'</i>				<i>rab</i>					<i>'[Āpirīma]</i>

Tú, Šaphan, recogiste para 'Ababa ocho minas.³⁶ Šimea', caballero del jefe de los Apiru

29. Gardiner 1916: 3 /1, 1-16.
 30. Ullman 1927: 31, 311-328.
 31. Butin 1936: 25, 52-56.
 32. Sass 1988.
 33. Goldwasser 2011: 263-264.

34. Goldwasser ofrece un modelo evolutivo bastante detallado de cómo pudo tener lugar este proceso. Cf. Goldwasser 2006: 16, 133-134. Asimismo, detalla un estudio diacrónico que, partiendo de los glifos originales, desemboca en los signos protosinaíticos. Cf. Goldwasser 2011: 265-266. También Ganor ofrece interesantes datos sobre la apropiación semítica de los jeroglíficos egipcios. Cf. Ganor 2009: 201-226. Goldwasser defiende su postura con argumentos convincentes frente a la de Darnell (Cf. Darnell 2003: 165-171; Darnell et alii 2005: 75-90) y Sass (Sass 2008: 195), quien sostenía que el alfabeto protosinaítico se inspira tanto en fuentes jeroglíficas como hieráticas. Cf. Goldwasser 2006: 133; Haring 2020: 57.

35. Por cada autor se presenta una tabla de cuatro líneas. En la primera están los signos protosinaíticos, en la segunda su transcripción, en la tercera la transcripción vocalizada, y en la cuarta la traducción.

36. De turquesas, se entiende.

Rainey

1 2 3	4 5 6	7 8 9	10 11 12 13	14 15 16	17 18 19 20	21 22 23	24 25	26 27 28 29 30
<i>nt</i>	<i>Tpn</i>	<i>dkm</i>	<i>lbb</i>	<i>mnk</i>	<i>Šm'</i>	<i>mr'</i>	<i>rb</i>	<i>(n) q[bnm]</i>
<i>anta</i>	<i>Tapanu</i>	<i>dukk^ema</i>	<i>li'ababa</i>	<i>minka</i>	<i>Šim'a'</i>	<i>mar'ú</i>	<i>rabbi</i>	<i>'N^aq[bānīma]</i>

Tú, Thapan, cortaste para 'Adaba de lo tuyo. Šim'a', el escudero del jefe de los mineros

Wilson-Wright

1 2	3 4 5	6 7 8	9 10 11	12 13 14 15	16	17 18 19	20 21 22	23 24 25 26 27
<i>l</i>	<i>Ttp</i>	<i>ndr</i>	<i>ml'</i>	<i>Bbmn</i>	<i>k</i>	<i>šm'</i>	<i>imr</i>	<i>wrb šn'</i>
<i>'il</i>	<i>Teššob</i>	<i>nidr(a)</i>	<i>mali'(a)</i>	<i>Bb-mn</i>	<i>kī</i>	<i>šami'(a)</i>	<i>'imrī</i>	<i>wa-rabbišānī</i>










Bb-mn cumplió un voto a Teššob porque escuchó mi discurso y me dio reposo

6. Mi hipótesis de transcripción y traducción

El epígrafe anterior pone en evidencia la complejidad de desentrañar la inscripción y ofrecer una traducción de consenso. No obstante, las dos ediciones más antiguas, las de Albright y Rainey, presentan un esquema muy similar: el personaje que firma la inscripción (*Šimea'* / *Šim'a'*) ostenta un cargo importante (caballerizo del jefe de los *'apiru* / escudero del jefe de los mineros), y se dirige a otro personaje (*Šaphan* / *Thapan*) al que atribuye haber realizado una acción (recoger ocho minas / cortar turquesas) para otro sujeto (*'Adaba*). En cambio, la lectura de Wilson-Wright nos ofrece una inscripción votiva, grabada a la entrada de la mina, como testimonio perenne de gratitud y devoción a la divinidad que había concedido el favor. Su propuesta se ajusta bien a la teoría de Goldwasser sobre el origen del alfabeto proto-sinaítico. Ella considera que el catalizador que dio lugar al invento del nuevo sistema de escritura fue una combinación de aislamiento, fuerte urgencia religiosa de comunicarse con los dioses, y la abundancia de plegarias a las divinidades en los escritos jeroglíficos egipcios que plagaban los alrededores. Todo ello habría creado las condiciones para este salto cualitativo en el lenguaje escrito.³⁷

Por eso, aunque las tres propuestas están sólidamente construidas a partir de la lectura paleográfica y el análisis filológico de la inscripción, me inclino por el planteamiento de Wilson-Wright a la hora de ofrecer mi propia interpretación. Defenderé mi teoría confrontándola, no solo con los argumentos de este autor, sino también con los de Albright y Rainey. Comienzo pues presentando mi hipótesis de transcripción y traducción, dedicando los restantes epígrafes de este trabajo a ofrecer argumentos que la avalen.

37. Goldwasser 2011: 267-268.

1 2	3 4 5	6 7 8	9 10 11	12 13 14 15	16	17 18 19	20 21 22	23 24 25 26 27
								
'l	<i>Ttp</i>	<i>ndr</i>	<i>ml'</i>	<i>Bbmn</i>	<i>k</i>	<i>šm'</i>	<i>'mr</i>	<i>'rbšñ</i>
'il	<i>Teššob</i>	<i>nidr(a)</i>	<i>malli'(a)</i>	<i>Bb-mn</i>		<i>šami'(a)</i>	<i>'amār</i>	<i>'a-rabbišānī</i>

Bb-mn cumplió un voto a Teššob porque escuchó la palabra, me dio reposo

7. Revisión de la inscripción: el reto de la identificación de signos y la división de palabras

Ambas tareas son indispensables para el desciframiento del texto, y son las que hacen emerger las diferencias de interpretación a medida que los autores van tomando sus opciones. Para llevarlas a cabo se requiere en primer lugar apoyarse en las reproducciones fotográficas de la inscripción (cf. supra). Iré analizando los grupos de signos que constituyen cada palabra. En esto sigo la división propuesta por Wilson-Wright. Al hilo de ella, estamos ante un texto compuesto por una oración principal y una subordinada causal. Pretendo estudiar en sendos subepígrafes las secuencias de signos que constituyen cada frase. En este proceso las confrontaré con las opiniones de los otros dos autores e iré justificando argumentalmente mis opciones.

7.1. La oración principal (1-15)

Signos 1-2. Hay una coincidencia plena entre Albright³⁸ y Rainey³⁹ en identificar los tres primeros signos como /l/, /n/ y /t/ respectivamente. Creen que corresponden al pronombre personal de segunda persona de singular: *nt* (𐤀𐤃𐤄). Tal coincidencia refuerza la probabilidad de la lectura que ofrecen. En cambio, Wilson-Wright concuerda en el signo 1, pero lee el segundo como una /l/.⁴⁰ Se apoya en la opinión de Hamilton, quien hace notar que su cabeza abierta contrasta claramente con la tipología del signo de la víbora cornuda que se aprecia en las otras /n/ de la inscripción.⁴¹ El problema es que el cuerpo del signo está en parte difuminado debido a una imperfección de la superficie de la roca. Además, la cola podría ser simplemente una de las muchas marcas de cincel que rodean el texto. Pero, aun excluyendo esta como parte de la letra, Hamilton afirma que aun sería posible leer una /l/.⁴² La cuestión es que la cola de una /n/ presenta el mismo problema de difuminación, y la cabeza no permitiría identificar este signo, porque la foto muestra que carece de su cuerno característico. Ello me lleva a alinearme con la posición de Wilson-Wright. Coincido también en que, ambos signos formarían una palabra, en concreto la preposición semítica *l* (𐤀𐤁), pues suscribo su idea de que es parte de un sintagma preposicional, como se verá a continuación.⁴³

Signos 3-5. Wilson-Wright identifica estos tres signos como dos /θ/ (𐤃) y una /p/ (𐤄). Forman el vocablo *tpp* (𐤃𐤄𐤅), que traduce con el nombre propio: *Teššob*. Basándose en paralelos fenicios piensa que se trata de un nombre divino. La candidatura más firme la ostenta la deidad suprema del panteón hurrita, análogo del semítico Hadad. En ámbito semítico normalmente se deletrea *tṭb*, como

38. Albright 1966: 23.

39. Rainey 1975: 25, 112.

40. Wilson-Wright 2016: 136/2, 251.

41. Hamilton 2006: 355.

42. Hamilton 2006: 355.

43. Apoya tal identificación argumentando que los escribas protosinaíticos varían la orientación de los signos respecto a sus modelos originales egipcios. Cf. Goldwasser 2011: 295-296.

por ejemplo en los textos alfabéticos de Ugarit (*arttb* = *Teššob* da). Pero, deletreado con /p/, lo encontramos en el término ugarítico *agttp*: *Teššob* trajo (PRU 2 43:11; KTU 4.320:3). En ambos casos, la ortografía inusual puede deberse a una representación superficial de la compleja fonética hurrita. Así, los sufijos de genitivo /-ve/ y de dativo /-va/ se asimilan a la labial sonora precedente y la transforman en la sorda porque las consonantes geminadas son siempre sordas en hurrita (p. ej. el nominativo es *Teššob*, pero el genitivo *Teššop[e]*⁴⁴). La apuesta por la referencia a un dios hurrita requiere datar la inscripción en el Reino Nuevo. Si se situara en una fecha más temprana y en una ubicación tan meridional estaríamos ante la única referencia a *Teššob* y, por tanto, a transcripciones de nombres personales hurritas en territorio egipcio, fuera del mencionado periodo. Sin embargo, es común en este último, sobre todo en el contexto de las expediciones mineras a Serabit el-Khadem.⁴⁵ Él opina que se puede postular sólidamente la participación hurrita en las expediciones mineras al Sinaí, tomando como base el amplio patrón de contactos entre Egipto y el norte de Siria en el Bronce Medio. En particular los hombres de *Rtnw*, mencionados en Sinaí 114 23,115 y 120N, podrían ser gente que hablaba tanto hurrita como semítico occidental.

Para hacer esta afirmación se apoya en el argumento de que, en el Reino Medio, el topónimo *Rtnw* hacía referencia al territorio que se extiende al norte de la desembocadura del río Orontes, incluyendo las ciudades de Alalah, Qatna y Tunip, que eran el hogar de una significativa población de habla hurrita.⁴⁶ Además, los nombres hurritas representan del treinta al cincuenta por ciento del *onomasticon* en estas ciudades.⁴⁷ Así, si se admite que los habitantes de esta región hablaban hurrita, o al menos estaban familiarizados con sus deidades, podrían haber traído sus cultos a Serabit el-Khadem.⁴⁸ El argumento de una población con cierta mezcolanza cultural parece también venir avalado por Goldwasser cuando habla de la compleja pluralidad de las expediciones egipcias a estas minas, que hacen necesaria la figura del intérprete.⁴⁹

Si se compara con las propuestas de Albright⁵⁰ y Rainey,⁵¹ comprobamos que la identificación de los signos es la misma. Es más, el análisis detallado de las fotografías indica que la lectura es bastante segura. Hay también coincidencia en identificar un nombre propio.⁵² La diferencia vuelve a estar en la división de palabras. Para estos dos autores el onomástico vendría expresado por los signos 4-6, en tanto que Wilson-Wright lo ve en los signos 3-5. Aunque ambas opciones son viables, me inclino por la posición de este último autor, pues presenta un argumentario bastante sólido sobre el origen hurrita del nombre. En el plano sintáctico, este nombre constituiría el núcleo del sintagma preposicional al que se ha aludido más arriba.

44. Wilhelm 2004: 10, 101. Aunque Wilson-Wright puntualiza que no está claro si el autor de Sinaí 357 sabía suficiente hurrita como para añadir el sufijo de dativo al nombre de la divinidad supliendo a la preposición semítica 'l, o si el nombre *Teššob* fue tomado del hurrita con sufijo de genitivo o dativo porque esta forma era más común que la raíz sin sufijos. Pero también hay que tener en cuenta que *Teššob* pudiera tener un tema alternativo con una doble (y por tanto sorda) consonante final. Cf. Wilson-Wright 2016: 136/2, 256.

45. Wilson-Wright 2016: 136/2, 256.

46. Wilson-Wright se apoya en la opinión de un grupo significativo de especialistas. Cf. Arnaud 1998: 16, 143–86; Wilhelm 1999: 10, 415–21; Richter 2002: 10, 605 n 14.

47. Wegner 2007: 27.

48. Wilson-Wright, 2016: 136/2, 258.

49. Goldwasser 2011: 267.

50. Albright 1966: 23.

51. Rainey 1975: 25, 112.

52. Incluye el signo 6 que ambos leen como una /n/ lo cual nos daría el grupo tríltero *tpn* (𐎐𐎗𐎎), que transcriben como *Šaphan* y *Thapan*, respectivamente. La diferencia se debe a que Rainey lee el primer signo /θ/ con el valor de la dental /t/, en contra de la opinión general que lee /š/.

Signos 6-8. Wilson-Wright coincide con los otros dos autores en la identificación del signo 6, y también en la del 7 (una /d/). La divergencia se da respecto del signo 8. Albright⁵³ y Rainey⁵⁴ lo leen como una /k/ (este último entiende que está reduplicada).⁵⁵ El problema es que este signo está muy borroso. Contiene al menos tres trazos verticales. El trazo medio es bastante débil y podría ser una hendidura natural o una marca de la herramienta con que se labró la inscripción. Pero si se trata realmente de un trazo, constituiría la línea del cabello en la representación de una cabeza. Por ello Wilson-Wright lo lee como una /r/.⁵⁶ Formaría parte del vocablo *ndr* (𐤍𐤃𐤓), que él traduce como: “voto”. Un examen atento de los documentos fotográficos muestra que, si bien las propuestas de Albright y Rainey son plausibles, también lo es la de Wilson-Wright. De hecho, este último ofrece una tabla en la que compara el signo 8 con el 16, que es claramente una /k/, y con el 22 y 24, que son sendas /r/. Se aprecia que el contorno está más cercano al de estos últimos que al del 16.⁵⁷ Mi propia observación del material fotográfico me lleva a estar de acuerdo con esta apreciación. Dado que los supuestos trazos del interior del contorno son débiles, e incluso podrían ser naturales, no resultan decisivos a la hora de la identificación. Ateniéndome a la silueta, me inclino por considerarla una /r/. En el plano sintáctico tendríamos el complemento directo de la oración principal.

Signos 9-11. Vuelve a haber concordancia plena en los tres autores a la hora de la identificación: /m/, /l/ y /r/. Su trazado se aprecia con claridad en el material fotográfico. La discrepancia está nuevamente en la división de palabras. Para Albright⁵⁸ y Rainey⁵⁹ el signo 9 pertenece al vocablo anterior (*dkm*), en tanto que los signos 10-11 forman parte de la siguiente palabra. La división de Wilson-Wright es distinta. Considera que estos tres signos forman un vocablo, en concreto la raíz \sqrt{ml} (𐤌𐤍𐤋), con el significado de: “completar”, “cumplir”.⁶⁰ Sin cuestionar la plausibilidad de las propuestas de los otros dos autores, mis opciones anteriores me llevan a preferir la división ofrecida por este último, asumiendo que se trata de la mencionada raíz, y que constituiría el verbo de la oración principal.

Signos 12-15. Nuevamente hay pleno acuerdo entre los tres autores en la identificación: 12 y 13 como sendas /b/, /m/ y /n/. Una vez más difiere la segmentación del texto. Según Albright y Rainey estamos ante signos que forman parte de dos palabras. Ambos coinciden en que las dos /b/ forman parte del bloque como *l^e* más un nombre propio: *Ababa*. Pero en los otros dos signos discrepan. Para Albright la /m/ y /n/ forman el vocablo 𐤌𐤍, que traduce como: “mina”.⁶¹ En cambio, según Rainey estaríamos ante la preposición *mn* + el sufijo pronominal de segunda persona singular masculino (signo 16): *mnk* (𐤍𐤎𐤋).⁶² Frente a estas opiniones, para Wilson-Wright, cuyo parecer suscribo, la

53. Para él, junto a los signos 7 y 9, constituiría la raíz verbal trilitera \sqrt{dkm} (𐤃𐤎𐤌) que traduce por: recaudar. La hace derivar del acadio *dekū* (reunir), que probablemente tenía una /s/ o una /h/ como tercera radical que seguramente no habría caído en el semítico occidental. Albright 1966: 23.

54. Rainey 1975: 25, 113.

55. Entiende que este término es una forma verbal, en concreto, el imperativo masculino singular de \sqrt{dkk} , (aplacar, machacar), más el enclítico –ma (o –mi, como en las cartas de El Amarna, influenciadas por el semítico occidental). Él lo vocaliza: *dukk^ema*. Rainey prefiere este verbo al identificado por Albright, porque es más aplicable a las actividades mineras, tales como romper las lajas de turquesa o la roca circundante.

56. Wilson-Wright, 2016: 136/2, 252.

57. Wilson-Wright, 2016: 136/2, 254.

58. Albright 1966: 23.

59. Rainey 1975: 25, 112.

60. Entiende que la /l/ está reduplicada, con lo que el término una vez vocalizado sería: *maliⁱ(a)*. Cf. Wilson-Wright, 2016: 136/2, 255.

61. Albright 1966: 23.

62. Vocaliza el término como: *minka*. Cf. Rainey 1975: 25, 112.

secuencia constituye una sola palabra con la que se expresa un nombre propio atestiguado en la onomástica egipcia: *Bb-mn* (cf. supra).⁶³ Estaríamos ante el onomástico que cierra la oración analizada en este bloque, cumpliendo la función de sujeto.

7.2. La proposición subordinada (23-27)

Voy a abordarla en dos apartados, el primero dedicado a lectura de signos y la división de vocablos, y el segundo al estudio de las formas verbales y a las cuestiones sintácticas. En aquel muestro mis coincidencias con Wilson-Wright, en este último expongo mis discrepancias y mi propio análisis.

7.2.1. Los signos y las palabras

Signo 16. Albright y Rainey discrepan en su identificación. Lo interpretan como ocho trazos verticales en dos filas que representan el numeral ocho (VIII),⁶⁴ o como una /k/ (𐎧) con función de sufijo pronominal (cf. supra),⁶⁵ respectivamente. Wilson-Wright coincide con Rainey en la lectura, pero considera que constituye por sí solo una palabra, en concreto una conjunción (“que” / “porque”). Al identificarlo con esta categoría gramatical nos ofrece el nexo que introduce la subordinada causal que aparece en otras lenguas semíticas.⁶⁶

Signos 17-19. La lectura de signos vuelve a coincidir. Albright ve en el primero una /š/, entendiendo que el glifo representa la forma del disco solar (derivado probablemente de los glifos egipcios N6 = 𐎡 o N8 = 𐎢). El segundo es una /m/, y el tercero una /r/, de lo cual resulta el vocablo: *Šmʿ* (𐎧𐎢𐎡), que él considera un nombre propio: *Šimea*.⁶⁷ En el mismo sentido se pronuncia Rainey, pero su división de palabras es distinta. Añade al vocablo el signo 20, una /ʔ/, que formaría parte del nombre propio: *Šimʿaʿ* (𐎧𐎢𐎡𐎠).⁶⁸ Wilson-Wright sí que adopta la misma segmentación del texto. Admitiendo idéntica lectura, cree que corresponde a un verbo, a la raíz trilítera $\sqrt{\text{šm}}$ (escuchar).⁶⁹ Asumo la lectura de esta raíz, pero, tal como mostraré en el siguiente apartado, discrepo con este autor en la forma verbal.

Signos 20-22. Nueva unanimidad de lectura, debida como en el caso anterior a la claridad de los signos en la inscripción: /ʔ/, /m/, /r/ (𐎠𐎢𐎡), respectivamente.⁷⁰ La discrepancia se repite en la agrupación en palabras. Albright considera que a estos tres signos hay que sumarle el 23, una /ʔ/, formando el término *ʿamaraʿ* (𐎠𐎢𐎡𐎠) que él traduce como: “caballerizo”. Rainey agrupa los signos 21-23 para formar la voz: *mrʿ* (𐎢𐎡𐎠), que vocaliza como *mar ʿu*, y traduce por: “escudero”. Es Wilson-Wright el único para el que los signos 20-22 constituyen un vocablo: *ʿimrī* (𐎠𐎢𐎡) que traduce por: “palabra”, “discurso”, “petición”.⁷¹ Pero reconoce que en una inscripción votiva (valor que le atribuye a esta) no suele encontrarse esta raíz léxica. Pone como ejemplo las fenicias y púnicas,

63. No ofrece su vocalización. Cf. Wilson-Wright 2016: 136/2, 255.

64. Albright 1966: 23.

65. Entiende que se aprecia bien el arco que forma la parte inferior de la palma levantada. Cf. Rainey 1975: 25, 111. Las fotografías parecen avalar mejor esta tesis que la de Albright.

66. Podría establecerse un paralelo con la conjunción acadia *kī* / *kīma* que adopta a veces un valor causal. Cf. Huehnergard 2011: 287. También con la conjunción ugarítica *kī*. Cf. Schniedewind 2007: 178. O con la conjunción hebreo-araméa 𐤊. Taylor 2011: 15; Joüon – Muraoka 2007: 360.

67. Albright 1966: 23.

68. Rainey 1975: 25, 112.

69. Wilson-Wright 2016: 136/2, 255.

70. Cf. Wilson-Wright 2016: 136/2, 260; Leblanc 2017: 101.

71. Rainey 1975: 25, 112.

en las que lo normal es que aparezcan los términos: “voz” ($ql = \varnothing\mathcal{L} / \mathcal{L}\mathcal{Q}$) o palabra ($dbr = \mathcal{A}\mathcal{G}\mathcal{A} / \mathcal{A}\mathcal{A}$). E incluso ofrece una fórmula clásica en el semítico noroccidental en la que nuestro término habría sustituido al habitual (*ndr. . . kī sami ‘a qālī*).⁷² A partir de ella apuntala su argumento llamando la atención sobre el formulario, con *ndr* al principio, con el nombre del oferente y la deidad, y la frase estereotipada *kī sami ‘a qālī*, que es muy frecuente en las mencionadas inscripciones, especialmente las del periodo neopúnico.⁷³ Esta propuesta me parece lo suficientemente interesante como para asumirla, pero volveré sobre ella en el siguiente apartado proponiendo algunas modificaciones que expresan mi propio punto de vista.

Signos 23-27. Este último bloque de signos es el que presenta mayores dificultades. Hay desacuerdo tanto en la identificación de signos (los presentes en la inscripción y los que hipotéticamente se habrían perdido), como en la división de palabras. En realidad, solo Wilson-Wright propone leer un solo vocablo. Ya hemos visto la lectura que hacen Albright y Rainey del signo 23, y como lo consideran parte del vocablo anterior (cf. supra). Respecto a los demás signos, plantean el mismo esquema de división en dos vocablos. El primero de ellos lo forman 24 y 25 que leen como /r/ y /b/, respectivamente, resultando la raíz semítica: \sqrt{rb} ($\mathcal{R}\mathcal{B}$),⁷⁴ cuya acepción básica es: “grande”. Pero aquí se emplearía con valor jerárquico, como determinante de un cargo que vendrá expresado en el siguiente término. La reconstrucción de este último es muy distinta en cada uno de estos autores, aunque ambas propuestas constan de una porción de texto presente en la inscripción, y de texto reconstruido. Para Albright la parte del texto preservada es el signo 26, que identifica con una /s/. En la reconstrucción que él ofrece, esta sería la primera letra del vocablo: prm^{75} ($\mathcal{P}\mathcal{R}\mathcal{M}$), vocalizado *āpirīma*. La traducción que propone es: “caravaneros”. De hecho, cree ver aquí la figura de los *‘apiru*.⁷⁶

Rainey, por su parte, ve dos signos donde Albright veía uno. Uno de ellos, el 26 es de lectura incierta, tanto que admite que podría ser una hendidura o grieta natural de la piedra, acaba postulando que se trata de una /n/.⁷⁷ Algo parecido le pasa con el 27. Primero reconoce el principal punto flaco de su identificación con una /q/: aun pareciéndose a la /q/ que encontramos en la estela de Mesha (en muchos siglos posterior), se diferencia bastante de las /q/ que aparecen en otras inscripciones protosinaíticas (que se asemeja a un ocho). Pero, paradójicamente, acaba decantándose por esta lectura. En cuanto a los signos reconstruidos, señala que un escrutinio más minucioso de la roca al final del lado horizontal de la inscripción revela que podría haber constado de algunos signos más. Al hilo de los dos signos identificados, y de la palabra precedente, reconstruye la expresión: $\mathcal{R}\mathcal{B} \mathcal{N} \mathcal{Q}$ [$\mathcal{R}\mathcal{B}\mathcal{N}\mathcal{Q}$], que transcribe como *rb ‘n q*?[*bnm*], vocaliza: *rabbi naqbānīma*, y traduce como: “jefe de los mineros”.⁷⁸

Como dije más arriba, la propuesta de Wilson-Wright es muy distinta. Solo reproduce los cinco signos legibles en la inscripción, los dos últimos de identificación incierta. Opta por no aventurarse,

72. Wilson-Wright 2016: 136/2, 260.

73. Ofrece ejemplos arameos y fenicios, como la inscripción de Bar-Hadad (siglo IX a. C.), una inscripción púnica del siglo II a. C. hallada en Malta. Cf. Wilson-Wright 2016: 136/2, 260.

74. Albright 1966: 23; Rainey 1975: 25, 112.

75. Albright 1966: 23.

76. Tal grupo lo constituían probablemente renegados o desclasados de la sociedad estamental, y solían asumir más bien el rol de mercenarios. Pero Rainey critica este planteamiento afirmando que la identificación es muy débil, y llegando a decir que es un producto de la imaginación de Albright. Cf. Rainey 1975: 25, 112. Para profundizar en el conocimiento de este colectivo. Cf. Durand 204-2005: 563-584;

77. Rainey 1975: 25, 112.

78. Rainey 1975: 25, 112.

como los otros autores, a la reconstrucción de supuestos signos perdidos. Reconoce que el signo 23 ha sido identificado por la mayoría de los autores anteriores con una /r/. Pero falta el segundo cuerno (algunos han llegado a verlo en una hendidura de la roca). Por ello, lo considera como una /w/ orientada diagonalmente con cola corta (𐤓). Se basa en la comparación con la identificación hecha por Darnell en una inscripción vertical de Wadi el-Hôl.⁷⁹ El signo derivaría del glifo biconsonántico egipcio *ḥd* (Gardiner T3 = ḥ), una maza con cabeza en forma de pera. Sin embargo, no está orientado verticalmente, como en la escritura egipcia, sino inclinado hacia la derecha y en posición invertida, con la cabeza de maza en la parte inferior. La posición horizontal o ligeramente inclinada de la cabeza de maza (Gardiner T2 = ḥ) aparece raramente en los escritos egipcios, pero está atestiguada en inscripciones alfabéticas de Serabit (Sinaí 351) y Guezer Šerd (donde presenta una ligera apertura de la cabeza, que es un desarrollo paleográfico posterior). Darnell cree que el signo representa más un poste de tienda que una maza. Procedería del glifo egipcio Gardiner O29 (𐀀), con un valor fonético ʕ.⁸⁰ Un argumento a favor es que, a diferencia de la maza, el poste de tienda puede aparecer en la escritura jeroglífica egipcia, tanto orientado vertical como horizontalmente. Además, el poste de tienda era un elemento común en la vida cotidiana de los mercenarios asiáticos afincados en Egipto.⁸¹

El signo 24 es fácilmente identificable como una /r/, y el 25 con una /b/. El 26 se funde con las incisiones naturales y la textura de la roca, lo cual lo hace muy difícil de identificar. Wilson-Wright señala que tiene forma ovoide, como una /s/, pero presenta un solo trazo descendente hacia el centro. La fotografía tomada por Butin en 1932 muestra un trazo ascendente enganchado al lado izquierdo que le da al signo un aspecto aviar. Esto lleva a nuestro autor a sugerir que está relacionado con el pictograma de pájaro encontrado en Sinaí 371 y posiblemente repetido en Sinaí 363 y 375a, que representa a la eyectada lateral fricativa /ʃ/. Tal asociación ha sido fecunda para identificar términos semíticos en las inscripciones Sinaí 357 y 371.⁸² Los jeroglíficos y la escritura hierática proporcionan varios buenos modelos para este signo, incluido el ganso de frente blanca (Gardiner G 38 = 𐀈) y el jeroglífico del pato rojizo (Gardiner G 39 = 𐀉). En protosinaítico carece de un acrófono seguro. Se ha sugerido el vocablo semítico: *šippār* (pájaro), o una de sus múltiples variantes. En ellos se mezcla la /ʃ/ con la /s/.⁸³

Para el signo 27, Wilson-Wright⁸⁴ comienza apoyándose en la fotografía de Butin, donde lo que parece ser la cabeza redondeada de la víbora cornuda se puede ver a lo largo del borde de la hendidura de la roca antes de que se rompa la inscripción. Pero aparece cerrada, a diferencia de la curva abierta de la /l/, y carece de un segundo bucle inferior a diferencia de la /q/ protosinaítica. Por ello, Wilson-Wright acaba decantándose por una /n/.⁸⁵ Así pues, estos cuatro signos formarían, precedidos por la conjunción copulativa, el vocablo de cinco letras: *wrbšn* (𐤓𐤕𐤑𐤔𐤏), que él vocaliza como *rabišānī*,⁸⁶ resultando una forma verbal con sufijo de primera persona de singular. Se la podría

79. Darnell 2005: 84-85.

80. Darnell 2005: 84-85.

81. Tal como aparece en la inscripción Bebi de Wadi el-Hôl: 'Šm.w (línea 1) Cf. Darnell 2005: 88.

82. En Sinaí 357 permite identificar la raíz *rbš*: “descansar”, mientras que en Sinaí 371 se identifica *šaba*: “grupo de trabajo”. Cf. Wilson-Wright 2016: 136/2, 254.

83. Wilson-Wright hace una amplia argumentación partiendo de la filología semítica comparada. Cf. Wilson-Wright 2016: 136/2, 255.

84. Rainey 1975: 25, 113.

85. Wilson-Wright 2016: 136/2, 255.

86. Ibid.

emparentar con la raíz hebrea רבץ, cuyas principales acepciones son: “tumbarse”, “echarse”, “recostarse”, “hacer recostar”, “llevar al aprisco”.⁸⁷ Esto iría en la línea en que nuestro autor lo traduce: “me ha dado reposo”.

Aunque, hasta ahora, he asumido en bloque la interpretación de Wilson-Wright, discrepo en la lectura de este último segmento. En concreto mi desacuerdo se da en la identificación del signo 23. Si bien este autor despliega una panoplia de argumentos para que pueda leerse como una /w/ (cf. supra), tal identificación es arriesgada. Es cierto que el signo presenta similitudes con el de otra inscripción (cf. supra), pero una mirada atenta aprecia también diferencias. Si bien, como afirma este autor, se pueden encontrar glifos egipcios que avalen tanto la posición vertical como horizontal del signo (cf. supra), en la inscripción está en posición oblicua e invertida. De hecho, aunque Goldwasser admite la posibilidad de cambio de orientación, solo reconoce como /w/ la que aparece en Wadi el-Hôl 2, pero no la de nuestra inscripción.⁸⁸ A simple vista se aprecia que la supuesta cola del signo en nuestro texto es mucho más corta. Por todo ello, entiendo que la identificación del signo como una /ʔ/, ofrecida por Albright y Rainey, es bastante segura, y la asumo en mi reconstrucción.

Por todo ello, propongo para la última forma verbal la lectura: *ʔbʕn* (𐤁𐤁𐤍). La /ʔ/ sería la preformativa del grupo troncal básico causativo (por ejemplo: Š en semítico oriental y en Ugarítico; Hif il en hebreo; o Haf el en arameo) activo.⁸⁹ Para buscar analogías en otras lenguas semíticas es necesario acudir a las de la familia cananea. Goldwasser subraya el origen cananeo de los creadores de los signos protosinaíticos, lo cual es indicio de que esta escritura puede reflejar la lengua protocananea (cf. supra).⁹⁰ Wilson-Wright señala que, como familia lingüística, las lenguas cananeas están atestiguadas desde aproximadamente 1360 a. C. hasta 400 d. C. Tienen como ancestro el proto-cananeo que data de no antes de 1550 a. C.⁹¹ No obstante, soy consciente de que mi propuesta se topa con un importante problema. Debido a que una buena parte de los idiomas cananeos están atestiguados por un breve lapso de tiempo y sólo por un puñado de textos, es difícil detectar variaciones diacrónicas y dialectales. La excepción la constituirían el fenicio y el hebreo.

Con todo, Wilson-Wright encuentra algunos patrones comunes de evolución en esta familia de lenguas. En concreto, el que nos interesa es el relativo al tema verbal causativo,⁹² cuya marca distintiva es el prefijo *hV-* (coincide en Deir ʕAllā, Amarna, edomita, moabita,⁹³ hebreo, arameo y sabeo⁹⁴). Ahora bien, en nuestro texto no aparece la preformativa *h-*, sino que lo que encontramos es una /ʔ/. Esta modificación se puede explicar fonéticamente como resultado de una pérdida del “énfasis” faríngeo que genera una asimilación de dos sonidos glotalizados próximos.⁹⁵ En ese caso, habría que suponer que la primitiva *ho-* / *hll-*, que ha mutado en /ʔ/ (oclusiva glotal sorda), era una

87. Cf. Schökel 1994: 686-687.

88. Goldwasser 2011: 270.

89. En acadio tendríamos el prefijo /u/ de la conjugación derivada D. Cf. Huehnergard 2011: 253-271.

90. Esta autora hipotetiza una especie de movimiento de ida y vuelta. Los cananeos que trabajan en las minas de turquesas en Egipto, crean el nuevo sistema de escritura. Fue el movimiento de caravana con trabajadores y soldados, junto con sus familias lo que llevó el nuevo sistema de vuelta a Canaán. durante el bronce medio y tardío. El proceso no involucró a escribas y escuelas para ser adoptado oficialmente como sistema de escritura hasta el siglo IX a. C. Goldwasser 2006: 151-153.

91. Wilson-Wright 2019: 509.

92. Wilson-Wright 2019: 522.

93. Solo en fenicio este prefijo palataliza en *yi-*. Cf. 552.

94. Sisay 2007:12.

95. Esta propuesta sobre la evolución fonética de la preformativa del tema verbal causativo me la ha hecho llegar en comunicación personal el profesor Alfonso Vives Cuesta, al que agradezco profundamente la información y aclaraciones que me ha facilitado respecto a este trabajo.

fricativa glotal sorda, y la /r/ que la sigue es una glotal rótica. Otra posible explicación sería la de un progresivo debilitamiento de la fricativa glotal sorda que la habría aproximado a la oclusiva sorda /ʔ/, dando lugar al uso ambiguo e indistinto de ambas consonantes⁹⁶ como preformativa del tema causativo. En este último caso, el fenómeno puede detectarse claramente en arameo (conjugación Haph'el) que, aunque habitualmente se construye con el prefijo –ה, también puede aparecer con –ח.⁹⁷ La dificultad está en que representa un estadio evolutivo lingüístico muy tardío respecto a nuestro texto. Con todo, entiendo que una de estas dos explicaciones podría ser plausible en el caso de nuestra inscripción.

7.2.2. *Morfosintaxis verbal de la proposición*

Al hilo de lo que acabo de exponer, mi planteamiento lleva, de entrada, a proponer la lectura de dos perfectos y, por tanto, de dos oraciones, en asíndeton: conjunción – perfecto – complemento directo – perfecto. La búsqueda de paralelos en las lenguas semíticas requiere, como paso previo, decir una palabra sobre la evolución de la función y el valor que en estas tiene el perfecto.

Comenzando por el sistema verbal acadio, hay que prestar atención al t-perfecto (llamado así por el infijo t-) del tema básico G. Tiene la función de referirse a un evento pasado, no de modo neutral, sino con un matiz.⁹⁸ Para muchos autores, tal matiz es de actualidad. El hablante presenta un acontecimiento pasado como todavía actual en el momento del discurso. Ya Goetze afirmaba que el perfecto sirve para vincular el pasado y el presente, denotando que la acción que se acaba de realizar aún tiene efectos en la situación actual.⁹⁹ Loesov señala que al usar el t-perfecto para informar de un evento pasado, el hablante lo relaciona con su situación actual y la incluye en su percepción (subjettiva) del presente. Según este autor el t-perfecto pertenece al registro deíctico del discurso más que al narrativo.¹⁰⁰ En este modo de referirse al pasado, el t-perfecto contrasta, tanto con el perfectivo como con el estativo. El primero denota un simple evento pasado y es neutral en cuanto a la actitud del hablante hacia él. El segundo connota un estado resultante de un evento anterior.¹⁰¹ Por ello, a primera vista son los valores atribuidos al t-perfecto los que pueden ajustarse al esquema de simultaneidad en el pasado que propongo para las acciones expresadas por los verbos de la proposición subordinada.

Para perfilar más el supuesto paralelo conviene señalar que el uso del t-perfecto se detecta en tres tipos de construcciones acadias,¹⁰² de entre las cuales, la que nos interesa es una secuencia o cadena de perfectivos + –ma (conjunción copulativa) + t-perfecto. Esta podría ser parangonable a la yuxtaposición asindética que postulo para nuestro texto. Malbran-Labat & Vita (2005:106)¹⁰³ indican que, en textos no epistolares, el valor gramatical expresa un nuevo evento que se desprende de lo precedente. Lo interesante del sentido del t-perfecto en este tipo de textos es que expresa el evento central dentro de una secuencia de acontecimientos. Aquí se puede apreciar un paralelismo con nuestra proposición, hay un acto principal (confortar al peticionario) que es consecuencia de una acción anterior (escuchar la oración). En el siguiente ejemplo, aunque la secuencia es muy larga y en

96. Ribera Florit 2001: 10.

97. Cf. Huehnergard 2011: 339; Muraoka & Porten 1998: 113-116; Schattner-Rieser 2004: 73-74; J. Ribera Florit 2001: 35. Cf. Lipiński 1997:411-412.

98. Cf. Kouwenberg 2010: 140.

99. Goetze 1936: 312.

100. Loesov 2004: 108-109.

101. Kouwenberg 2010: 141.

102. Kouwenberg 2010: 141.

103. Malbran-Labat & Vita 2005:106.

nuestra frase solo hay dos verbos, la relación temporal y aspectual establecida están en la misma línea. Todos los sucesos se sitúan en el pasado, pero por medio de un t-perfecto, el autor de la inscripción, destaca el último como el evento más crucial para la situación actual: “Mi madre, una sacerdotisa *nadītum*, adoptó (*il-qé-e-ma*: perfectivo) un joven, pero este joven huyó (*šīta[m i]r-ši-ma*: perfectivo) y reuní (*ú-pa-aḥ-ḥi-ir-šum-ma*: perfectivo) veinte ancianos de la ciudad en torno a mí, y expuse (*aš-ku-un-ma*: perfectivo) su caso ante ellos, porque el joven había huido (*šītam ir-šu-ú*: perfectivo subjetivo). Lo removí (*ištu mu*: t-perfecto) de su cargo, como a mi hermano hace tres años (*3.kam ina aḥḥūtīm at-ta-sa-aḥ-šu*)”.¹⁰⁴

Con el paso del tiempo, la diferencia entre el t-perfecto en primer plano y el perfectivo en segundo plano se interpretó como un contraste entre el evento principal y el evento subordinado, respectivamente. En consecuencia, un perfectivo o una serie de perfectivos seguidos de un t-perfecto a menudo se puede traducir mejor por medio de una cláusula subordinada. Se emplea en frases subordinadas temporales, después de las conjunciones *inūma*, *ūm*, *ištu*, *kīma*, *warki* y *adi*, en las que sirve para indicar explícitamente la anterioridad de una acción en relación con otras acciones futuras de la frase principal. Veamos en LH¹⁰⁵ un ejemplo de frase con *kīma* que, aunque con valor temporal, es casi paralela a la que aparece en la inscripción:¹⁰⁶ *ur-ra-am kī-ma us₂-sa-an-ni-qu₂-nim ḥu-us₂-si-{X}-sa-anni-i-ma*:). “Mañana, en cuanto (los) revisen, recuérdame...”¹⁰⁷

La conjunción acadia *ki-ma* consta de *ki* (equivalente al hebreo כִּי) + partícula (-ma) reforzadora con valor focalizador. Se trata de un modelo habitual de formar nexos temporales y causales. Esto es así porque posee un valor polisémico temporal-causal que tipológicamente es el esperable en estos formantes. Por eso, aunque en este texto el valor predominante sea el temporal, no es descartable el valor causal, tal como el que propongo para nuestra frase.

Este ejemplo, tomado del acadio, puede ponerse en paralelo con la función que asume el *weqatal* discursivo hebreo que articula la secuencia de verbos de una proposición subordinada causal,¹⁰⁸ tal como se observa en el siguiente ejemplo: כִּי־עָתָה הִרְחִיב יְהוָה לָנוּ וּפְרִינֵנוּ בְּאֶרֶץ (“Porque ahora Yahvé nos ha hecho prosperar y fructificaremos en la tierra”¹⁰⁹). Un evento pasado (expresado por el primer verbo) tiene vigencia en el presente (segundo verbo). Habría que matizar que en nuestro texto las acciones expresadas por ambos verbos se situarían en el pasado, lo cual nos saca de la esfera del *weqatal* discursivo y nos sitúa en el ámbito del *weqatal* narrativo, que, por ser una forma narrativa y dependiente, comenta otros eventos del pasado.¹¹⁰ Expresa una situación pasada que puede interpretarse como iterativa y durativa. En otras palabras, el valor aspectual del *weqatal* narrativo es imperfectivo. A este respecto, es importante destacar que no expresa una acción consecutiva, sino que indica una situación explicativa y subordinada a la actividad expresada por el verbo principal de la secuencia.¹¹¹ Esto resulta importante porque es lo que se observa en la interacción de los dos verbos de nuestra subordinada. La diferencia es que la secuencia verbal no se articula mediante la conjunción copulativa, sino que va en asíndeton.

104. AbB 9, 50: 5-12.

105. Littmann & M.Höfner 1956.

106. Loesov 2004: 119.

107. LH 1:29.

108. Andrason 2011:334-335.

109. Gn 26,22.

110. Niccacci 2002:165.

111. Andrason 2011: 338.

En otras lenguas semíticas el matiz aspectual que aparece en nuestro texto es expresado a través de otras formas verbales. Así, en la lengua de Amarna (EA¹¹²), el *weqatal* (*u-qatala*) de verbos activos adquiere distintas acepciones: perfecto resultativo, perfecto iterativo y/o experimental, perfecto inclusivo. Pero es principalmente el *A-yaqtulu* el que se emplea en pasado para denotar actividades aspectualmente marcadas como iterativas-habituales o durativas, tal como aparece en el siguiente ejemplo:¹¹³ *ša-ni-tam šār*^{KUR} <Mi>-ta-[n]a a-ši a-di^{URU} *Šu-mu-ra ù yu-ba-ú a-la-ka`l3 a-di*^{URU} *Gub-la ù i[a]-nu A.MEŠ(!) a-na`ša`-te-šu ù ta-ra a-na KUR-šu* (“Además, el rey de <Mi>tanni llegó hasta Šumur y cuando estaba buscando venir a Byblos, no había agua para beber, así que regresó a su tierra”).¹¹⁴

Por lo que toca al fenicio-púnico,¹¹⁵ Krahmalkov afirma que incluía en su repertorio una construcción similar, el *weqatal*. Esta formación indicaba el futuro cuando aparecía en frases apodícticas que resumían proposiciones anteriores.¹¹⁶ No obstante, hay que observar que el empleo del elemento *w* no era obligatorio. Según Krahmalkov, la elección de dicha conjunción se veía determinada por factores estilísticos. Véase por ejemplo la siguiente inscripción:

𐤊𐤍 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓 𐤏𐤓𐤓
(*'m mlk bmlkm . . . 'š ymh šm` ztwd bšrz . . . wmh b`lsmm . . . 'yt hmlk h'*).¹¹⁷

Waltke & O'Connor opinan que la presencia de la partícula era obligatoria históricamente, y solo se omiten en una etapa de desarrollo relativamente avanzada.¹¹⁸ Esto ofrece un dato interesante, la presencia en una lengua semítica de un grupo de perfectos en asíndeton, lo cual constituiría un paralelo para nuestra inscripción. El hecho de que la construcción equivalente al *weqatal* suela apuntar a un evento futuro, constituiría su característica distintiva. Una estructura previa, asíndetica, podría perfectamente expresar la idea de la permanencia en el presente de una acción pasada y, por tanto, los efectos de la misma. Esto cuadra bien a la estructura de nuestra proposición causal donde el segundo verbo expresa la consecuencia de la acción indicada por el primero, manteniendo en vigor sus efectos. Los equivalentes al *weqatal* en las antiguas lenguas semíticas constituirían una fórmula creada para expresar eventos futuros, que habría surgido con posterioridad a las secuencias de perfectos en asíndeton.

Pero para que esta afirmación se sustente es necesario presentar algún ejemplo de esta primitiva estructura en alguna antigua lengua semítica. En acadio se distinguen dos tipos de parataxis, la asíndetica y la coordinada. La asíndetica se usa principalmente con el verbo “saber”, en tanto que la coordinada (con *-ma*) se emplea preeminentemente con verbos que indican manipulación, pero también con verbos de percepción y prueba en antiguo acadio, y de conocimiento en antiguo babilonio.¹¹⁹ Esta estructura se diferencia de la coordinación no solo por la presencia de la

112. Cartas de El-Amarna.

113. Andrason 2011:394.

114. EA 85:51-55.

115. Krahmalkov 1986:5-10.

116. Fassberg & Hurvitz 2006:65; Smith 1991.

117. “For any king who will erase the name of Aztwadda from this gate, Baalsamem will erase that king”. Cf. Krahmalkov 2001: 176-177.

118. Waltke & O'Connor 1990: 529.

119. G. Deutscher (2007): 98-115.

conjunción, sino también por la forma del verbo (suele encontrarse la forma verbal independiente *imhur*, característica de estas construcciones). Veamos algunos ejemplos.¹²⁰

Antiguo acadio (SAAB: Eš 3: r12):

ana Iribum Ubarum eqel Gakuli šūlu`-am iqbi (Iribum dijo a Ubarum: desposee el campo de Gakuli) *eqel Bazi ... uštēli Ubarum ula īde* (El campo de Bazi fue desposeído, Ubarum no sabía nada) *mahar laputtī ukīn-šu* (Ubarum lo probó ante los inspectores).

La traducción del texto sin estructura asindética sería: “Ubarum demostró frente a los inspectores que le dijo a Iribum que desposeyera el campo de Gakuli, e Iribum, sin su conocimiento, desposeyó el campo de Bazi”.

Antiguo babilonio (en las construcciones asindéticas, las dos cláusulas se yuxtaponen sin ningún marcador de coordinación entre ellas. El orden de las dos cláusulas yuxtapuestas es intercambiable):

atta tīde inūma šakkanakk-um . . . ina Agaga eqel šukūsi erēš-am ušaddi`an-niēti alpī-ja ana Diniktum ana erēš-im assuh-ma (sabes, el gobernador nos impidió sembrar la asignación en Agaga, transferí mis bueyes para trabajar en Diniktum).

Traducción sin asíndeton: “ya sabes que el gobernador nos impidió sembrar la asignación en Agaga, y transferí mis bueyes para trabajar en Diniktum” (AbB 8: 7: 6).

Aunque es evidente que no se pueden extrapolar completamente estas estructuras acadias a nuestro texto, entiendo que estamos ante una construcción análoga: dos verbos, que introducen sendas proposiciones, sin que haya ningún nexo entre ellas. A lo que hay que añadir todo lo dicho anteriormente sobre el uso de los perfectos. Por tanto, la lectura que propongo difiere de la de Wilson-Wright, fundamentalmente, en la identificación de la secuencia de verbos, construida de modo asindético. Asimismo, contrariamente a su opinión, vocalizo *āmār*, coincidiendo con los tres restantes autores que asignan sendas /a/ (breve y larga respectivamente) a la /ʔ/ y a la /m/.¹²¹ Esto evita tener que traducir *mr* con un sufijo de primera persona que no aparece expresamente, pues debería venir indicado por una. /y/ (𐤎).

8. Conclusión

Para concluir, debo admitir que los argumentos que ofrezco no son totalmente probatorios y que la mera existencia de determinadas estructuras sintácticas en algunas lenguas semíticas no constituye por sí misma una prueba de su presencia en la inscripción estudiada. No obstante, entiendo que tal posibilidad tampoco puede descartarse, y permitiría descifrar la inscripción en la línea que propone Wilson-Wright, pero sin tener que forzar la identificación de determinados signos para que cuadre con su interpretación.

120. G. Deutscher (2007): 99-100.

121. La /i/ ofrecida por Wilson-Wright es fruto de la presencia del supuesto sufijo pronominal. Sobre las vocales originales en el protosemítico: /a/, /i/, /u/ (largas y breves), más los diptongos ai, au. Cf. Ribera Florit 2001: 15; Jöuon & Muraoka 2007: 41.

9. Bibliografía

- ALONSO SCHÖKEL, L. *Diccionario bíblico hebreo-español* (Madrid, 1994).
- ANDRASON, A. & VITA, J. P. “Serial Verb Constructions in Ugaritic”, *Aula Orientalis* 38/1 (2020): 5-33.
- ARNAUD, D. “Le dialecte d’Alalah: Un examen préliminaire”, *Aula Orientalis* 16 (1998): 143–86.
- ALLEN, J. P. *The Ancient Egyptian Language. An Historical Study* (Cambridge, 2013).
- ALBRIGHT, W. F. “The Early Alphabetic Inscriptions from Sinai and Their Decipherment”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 110 (1948): 6-22.
- ALBRIGHT, W. F. *The Proto-Sinaitic Inscriptions and Their Decipherment* (Cambridge – Harvard, 1966).
- BARD, K. A. (ed.) *Encyclopedia of Archaeology of Ancient Egypt* (London – New York, Routledge, 2005).
- BEIT-ARIEH, I. “Investigations in Mine L”, *Journal of the Tel Aviv University, Institute of Archaeology* 5 (1978): 175-182.
- BUTIN, R. F. “The Proto-Sinaitic Inscription”, *Harvard Theological Review* 25 (1932): 131–203.
- BUTIN, R. F. “Some Egyptian Hieroglyphs of Sinai and their Relationship to Hieroglyphs of the Protosinaitic Semitic Alphabet”, *Mizraim* 2 (1936): 52-56.
- ČERNÝ, J. “Semites in Egyptian Mining Expeditions to Sinai”, *Archiv Orientální* 7 (1935): 384–89.
- COWLEY, A. E. “The Sinaitic Inscriptions”, *Journal of Egyptian Archaeology* 15 (1929): 200-218.
- DARNELL, J. C. “Die frühalphabetischen Inschriften im Wadi el-Hol”, in W. Seipel (ed.), *Der Turmbau zu Babel: Ursprung und Vielfalt von Sprache und Schrift*, vol IIIA (Vienna-Milan, 2003).
- DARNELL, J. C. et al. “Two Early Alphabetic Inscriptions from the Wadi El-Hol. New Evidence for the Origin of the Alphabet from the Western Desert of Egypt”, *The Annual of the American Schools of Oriental Research* 59 (2005): 59-124.
- DEUTSCHER, G. *Syntactic Change in Akkadian. The Evolution of Sentential Complementation* (Oxford, 2007).
- DITJKSRA, M. “Notes on Some Proto-Sinaitic Inscriptions Including an Unrecognized Inscription of Wadi Rođ el-‘Air”, *Ugaritic Forschungen: Internationales Jahrbuch für die Altertumskunde Syrien-Palästina* 15 (1983): 35-36.
- DOBBS-ALLSOPP, F. W. “Ingressive qwm in Biblical Hebrew”, *Zeitschrift für Althebraistik* 8 (1995) 31-54.
- DURAND, J.-M. “Assyriologie”, *Annuaire du Collège de France* (Paris: 2004/2005): 563-584.
- FASSBERG, S. & HURVITZ, A. *Biblical Hebrew in its Historical Semitic Setting* (Winona Lake, 2006).
- GANOR, N. R. *Who Were the Phoenicians?* (Jerusalem, 2009).
- GARDINER, A. T., “The Egyptian Origin of the Semitic Alphabet”, *Journal of Egyptian Archaeology* 3 / 1 (1916): 1-16.
- GARDINER A. T. “Once Again the Proto-Sinaitic Inscriptions”, *Journal of Egyptian Archaeology* 48 / 1 (1962): 45-48.
- GOETZE, A. “The t-Form of the Old Babylonian Verb”, *Journal of the American Oriental Society* 56 (1936): 297–334.
- GOLDWASSER, O. “Canaanities Reading Hieroglyphs. Horus is Hathor? The invention of Alphabet in Sinai”, *Ägypten und Levante* 16 (2006): 121-160.

- GOLDWASSER, O. “The Advantage of Cultural Periphery. The Invention of the Alphabet in Sinai”, in SHEFTY, R. S. & TOURY, G. (eds.), *Culture Contacts and the Making of Cultures. Paper in homage to Itamar Even-Zohar* (Tel Aviv, 2011), 263-264.
- GOLDWASSER, O. “The Miners who invented the Alphabet – A Response to Christopher Rollston”, *Journal of Ancient Egyptian Interconnections* 4/3 (2012) 9-22.
- GOLDWASSER, O. “The Invention of Alphabet on Lost Papyri and the Egyptian Alphabet”, in ATTUCCI, C. & RICO, C. (eds.), *Origins of the Alphabet Proceedings of the First Polis*, Institute Interdisciplinary Conference (Cambridge, 2015) 124-140.
- GOLDWASSER, O. “The Birth of the Alphabet from Egyptian Hieroglyphs in the Sinai Desert” in Ben-Tor, D. (ed.) *Pharaoh in Canaan: the untold story. Exhibition catalogue*. (Jerusalem, 2016) 166-170.
- GORDON, C. H. *Ugaritic Textbook: Grammar, Texts in Transliteration, Cuneiform Selections, Analecta Orientalia* 38 (Roma, 1998).
- HAMILTON, G. *The Origins of the West Semitic Alphabet in Egyptian Scripts*, Catholic Biblical Association of America (Washington, 2006).
- HARING, B. “Ancient Egypt and the Earliest known Stages of Alphabetic Writing”, in BOYES, P. J. & STEELE, Ph. M. (eds.), *Understanding Relations Between Scripts II. Early Alphabets* (Oxford & Philadelphia, 2020) 53-68.
- HUEHNERGARD, J. *A Grammar of Akkadian* (Winona Lake, 2011).
- JOHNS, A. F. *A Short Grammar of Biblical Aramaic* (Berrien Springs, 1972).
- JOÜON, P. & MURAOKA, T. *Gramática del hebreo bíblico* (Estella, 2007).
- KIENAST, B. *Historische Semitische Sprachwissenschaft* (Wiesbaden, 2001).
- KOUWENBERG, N. J. C. *The Akkadian Verb and Its Semitic Background* (Winona Lake, 2010).
- KRAHMALKOV, CH. R. *A Phoenician-Punic Grammar* (Leiden, 2001).
- LEBLANC, P. D. *Deciphering the Proto Sinaitic Script. Making Sense of the Wadi El-Hol and Serabit El-Khadim Early Alphabetic Inscriptions* (Ottawa, 2017).
- LIPÍŃSKI, E. *Semitic Languages Outline of a Comparative Grammar* (Leuven, 1997).
- LILLAS, R. *Hendiadys in the Hebrew Bible. An Investigation of the Applications of the Term*, PhD dissertation (University of Gothenburg, 2012).
- LITTMANN E. & HÖFNER, M. “Wörterbuch der Tigre-Sprache. Tigre-Deutsch-Englisch” (Wiesbaden, 1956).
- LOESOV, S. “T-Perfect in Old Babylonian: The Debate and a Thesis”, *Babel und Bibel* 1 (2004): 83–181.
- MALBRAN-LABAT, F. & VITA, J. P. *Manual de lengua acadia* 2 vol., Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo (Zaragoza, 2005).
- MURAOKA, T. & PORTEN, B. *A Grammar of Egyptian Aramaic*, (Leiden – New York – Köln, 1998).
- MURAOKA, T. *Siriaco clásico. Gramática básica con crestomatía* (Estella, 2007).
- NICCACCI, A. *Sintaxis del hebreo bíblico* (Estella, 1990).
- ODEBERG, H. *The Aramaic Portions of Bereshit Rabba with Grammar of Galilean Aramaic II* (Lund – Leipzig, 1939).
- PARDEE, D. “Review of: J. Tropper. Ugaritische Grammatik. Alter Orient und Altes Testament 273 (2000)”, *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* 152 (2002) 185-192.
- RAINEY, A. F. “Notes on Some Proto-Sinaitic Inscriptions”, *Israel Exploration Journal* 25 (1975): 106-116.
- RIBERA FLORIT, J. *Manual de gramática aramea. Arameo clásico*. (Barcelona, 2001).

- RICHTER, T. “Der ‘Einjährige Feldzug’ Šuppiluliumas I. von Ḫatti in Syrien nach Textfunden des Jahres 2002 in Mišrife/Qatna” *Ugarit Forschungen* 10 (2002): 603-618.
- SASS, B. *The Genesis of the Alphabet and Its Development in the Second Millennium B.C.* Ägypten und Altes Testament 13 (Wiesbaden, 1988).
- SASS, B. “Wadi el-Hol and the alphabet”, in C. ROCHE (ed.), *D'Ougarit à Jérusalem. Recueil d'études épigraphiques et archéologiques offert à Pierre Bordreuil* (Paris, 2008) 193–203.
- SHEA, W. H. “Proto-Sinaitic Inscription 357”, in GERARTY, L. T. & HERR, L. G. (eds.), *The Archaeology of Jordan and Other Studies Presented to S. H. Horn* (Berrien Springs, 1986).
- SCHATTNER-RIESER, U. *L'araméen des manuscrits de la mer Morte. I (Grammaire)*. Lausanne, 2004).
- SCHNIEDEWIND, W. M. *A Primer on Ugaritic Language, Culture, and Literature* (Cambridge, 2007).
- SISAY, K. *Some Aspects of the Ge'ez Causative Verb Stem in Comparison with Akkadian, Biblical Hebrew, Biblical Aramaic, and Epigraphic South Arabian*, an unpublished thesis submitted for the Master's degree of Arts in philology in the department of linguistics, School of Graduate Studies (Addis Abeba, 2007).
- STRONG, J. *The New Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* (Nashville, 1984).
- TAYLOR, D. G. K. *An Imperial Aramaic Glossary* (Oxford, 2011).
- TEISSIER, B. *Egyptian Iconography on Syro-Palestinian Seals of the Middle Bronze Age*, *Orbis Biblicus et Orientalis, Serie Archaeologica* 11 (Fribourg, 1995).
- TROPPEL, J. *Ugaritische Grammatik* (Münster, 2012).
- ULLMAN, B. I. “The Origin and Development of the Alphabet”, *American Journal of Archaeology* 31 (1927): 311-328.
- VALBELLE, D. & BONNET, C. “Le Sanctuaire d'Hathor maîtresse de la turquoise: Serabit el-Khadim au Moyen Empire”, in *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 139e année, N. 4, 1995 (Paris, 1996): 915-941.
- WALTKE, B. & M. P. O'CONNOR, *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax* (Winona Lake, 1990).
- WEGNER, I. *Hurritisch: Eine Einführung* (Wiesbaden, 2007).
- WILHELM, G. “Hurrian,” in WOODARD, R. D. (ed.), *Cambridge Encyclopedia of the World's Ancient Languages* (Cambridge, 2004).
- WILHELM, G. “Turonian ‘Unterseite, Grundplatte, Basis’ im Hurritischen von Qatna”, *Studies on the Civilization and Culture of Nuzi and the Hurrians* 10 (1999): 415–21.
- WILSON-WRIGHT, A. M. “A Northwest Semitic Votive Inscription to Teššob”, *Journal of the American Oriental Society* 136 / 2 (2016): 247-263.
- WILSON-WRIGHT, A. M. “The Canaanite Languages”, in HUEHNERGARD, J. & PAT-EL, N. (eds.), *The Semitic Languages* (London – New York, 2019).

11. Lista de abreviaturas bibliográficas

- AbB: Altbabylonische Briefe in Umschrift und Übersetzung
 EA: J. A. Knudtzon, Die El-Amarna-Tafeln.
 KTU: Keilalphabetische Texte aus Ugarit.
 LH: Laws of Hammurabi.
 PRU: Palais Royal d'Ugarit.
 SAAB: State Archives of Assyria. Bulletin (Padua 1987 ff.).